



Camilo Marks

Esteban Valenzuela es un caso bastante particular en el panorama actual de la literatura chilena. Político comprometido, es dirigente del PTD y alcalde de la Ilustre Municipalidad de Rancagua, ocupaciones que para cualquier mortal implican una dedicación de tiempo completo. Pero la árdua y azarosa vocación injustamente despreciada política nacional no ha impedido que este joven concejal de 30 años ejerza sus funciones públicas como un Doctor Jekyll y permanga privadamente, en forma menos placentera, que Mr. Hyde, una constante carrera literaria.

Auf, en 1997, Valenzuela publicó el conjunto de relatos **Fragmentos de una generación**, al que siguió la destacada novela **Plátanos blancos**, de 1998, que fue llevada en un momento y en un lenguaje, una zona y personajes poco habituales en nuestra narrativa moderna.

Racismo

Matilde espera carta de Alemania es la segunda novela de Esteban Valenzuela y en su parte fundamental repasa los amores entre Matilde Carroza, bella e inteligente dueña de bienes en Dofibue y el resacaero cinematográfico alemán Fred Schiller. Ambos se conocen durante un viaje en tren en los años inmediatamente anteriores a la Segunda Guerra Mundial y, cuando ello sucede, el lector ya está al tanto de la situación familiar y social de la protagonista y del entremetido político de sus padres, merced a un verdadero microcosmos de las tendencias que predominaban en el Chile rural de la década de 1930.

El matrimonio entre Fred y Matilde rompe la aparente armonía existente entre los hogares, los que no serían la presencia del idealista, atractivo y bondadoso alemán. El racismo de los chilenos ha sido un rasgo romanesco de nuestra cultura e idiosincrasia y todavía no se comprende suficientemente ni ha sido asumido como un factor presente en todas las eternas secuelas, habiendo permanecido ignorado o falsado por nuestra educación.

Uno de los méritos indudables de este libro consiste, precisamente, en dejar al descubierto ese turbio aspecto que destruirá a la pareja, dejará a sus hijos sin padre y conducirá a Matilde a un colapso mental del que lo será muy difícil salir jamás. Los tres hermanos de la protagonista, no contentos con tener al matrimonio alemán de Dofibue, emprenden un largo viaje con el único propósito de destituirlos del al-

calde y obligarlo a huir a su país de origen, lejos de su esposa. De esta forma, llegan primero a Buenos Aires en busca de papeles y finalmente los localizan en Florianópolis, Brasil, donde Fred es herido, amenazado de muerte y forzado a partir con rumbo a Europa sin que Matilde se entere de la causa de tal desesperación.

Aunque la virulencia de los sentimientos del pueblo y familiares de la heroína en contra de un forastero bastante insensitivo no se comprende bien y el autor la presenta sin explicarla, los hechos, que parecen inverosímiles, corresponden a episodios que ocurrieron en la realidad.

Y esto arroja otra luz acerca de nuestra nación: la ideología oficial nos presenta como un país étnicamente homogéneo, europeo y occidental, no importando cuán abruptamente lejos de la realidad están esas suposiciones. Desde las historias infantiles hasta los manuales de historia, pasando por la prensa y los medios de

Matilde espera carta de Alemania es una novela de grata lectura, amena y por momentos emocionante, lograda y plena de hallazgos y, por sobre todo esto, un remanso en medio del rebuscamiento que hoy predomina entre muchos de nuestros prosistas.



Matilde espera carta de Alemania, Esteban Valenzuela. Editorial Los Andes, Santiago 1994. 166 páginas.

comunicación, nos han estado lavando el cerebro y convenciendo de todo esto durante los últimos diez años.

En embargo, **Matilde...**, se pone en el caso exactamente contrario al describir la desnutrición psicológica que en una comunidad cerrada y eminentemente crítica produce un extranjero rubio y obviamente sajón, quien en víctima de otros prejuicios no merece ser juzgado.

Nostalgia

En otro plano, la obra resulta novedosa al presentar una época, una región del país y costumbres y leyendas de las que la literatura chilena de los últimos años, tan imbuida en lo urbano, no daba cuenta hasta tiempo. Valenzuela parece saber que el realismo costumbrista y las distintas formas narrativas del cristianismo dejaron un pesado lastre en la prosa chilena, sobre todo en aquella de rumbos campesinos. Por eso, se cuida de las des-

cripciones minuciosas, de los pasajes descriptivos y de la fraseología típica y folclórica que asombrarían o alegrarían definitivamente al lector de hoy. No obstante, no puede dejar de incluir personajes o sucesos locales, sustratos producidos o elementos de la flora y la fauna del país y describir situaciones y circunstancias muy características de la época en que transcurre su historia. Pero lo hace con gracia, discreción y medida.

En consecuencia con lo anterior, el relato es casi siempre ágil y bien contado y son cuando la típica narrativa del escritor no es bastante depurada, al ajustada, su composición general, en la que los tiempos cronológicos y de la trama se añaden según los estados de ánimo de la protagonista, logra dotar de seriedad y livandad a la novela.

Hay que agregar también que los personajes, en su mayoría, se encuentran bien delineados y esto vale sobre todo para Matilde y Fred, sus hijos Augusto y Hana y los hermanos de la vulnerable heroína. Si algunos caracteres secundarios son semi-caricaturescos — como el payador Beltrán Rojas, irremediable guía de Dofibue y valde decirlo — ello se compensa ampliamente con el tratamiento de otras verdaderamente entrañables, como el Juan Gustavo Ruiz y, sobre todo, el gran poeta, novelista y cuentista Oscar Castro, su introducción como un centro dramático de la historia, en su calidad de amigo de Matilde, con la que sostiene una vibrante correspondencia, es uno de los mejores actores del libro. Los aficionados y amantes de

la literatura chilena tendrán justificados motivos de regocijo al encontrarse con este hombre de letras provincianas y universales, a quien actualmente apenas se lee, a pesar de haber dejado, antes de su prematura muerte, dos espléndidas novelas, algunos cuentos imborrables y varios muy asequibles repartidos en sus colecciones de poemas.

Matilde espera carta de Alemania es, así, una novela de grata lectura, amena y por momentos emocionante, lograda y plena de hallazgos y, por sobre todo esto, un remanso en medio del rebuscamiento que hoy predomina entre muchos de nuestros prosistas. En de esperar que la carrera política de Esteban Valenzuela no le impida seguir escribiendo porque, según encuentro de prestigio: opositivamente no daña a conocer públicamente, entre un escritor y su potencial digno o ensador, la gente prefiere mil veces al profesional de la literatura.

Un alcalde así da gusto [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un alcalde así da gusto [artículo] Camilo Marks. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile